

**PALABRAS DEL LICENCIADO RAFAEL HERNANDEZ VILLALPANDO,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA**

El debate sobre la naturaleza y el destino de la universidad contemporánea está a la orden del día. Diariamente aparecen libros nuevos, comunicaciones, ensayos, artículos. Como cuestión abierta, la educación superior acapara hoy la atención de amplios sectores de la sociedad mexicana. Tanto las universidades públicas como las privadas tienen el propósito de participar, de hacer sus planteamientos y propuestas. Pueden, desde luego, variar las posiciones, pero ése es el signo de los tiempos. Lo que no se puede negar es la necesidad del cambio en el caso de las instituciones -que por sus antecedentes- lo ameritan, o la conveniencia de ofrecer alternativas reales en el caso de las instituciones que se han creado recientemente. Con respecto a las inevitables diferencias, aunque éstas tienen explicación, las instituciones se muestran dispuestas a acudir a la cita histórica que entraña el paso al siglo XXI.

La constitución de bloques es un hecho de la nueva geografía del mundo. Sin renunciar a su identidad, los países viven hoy en la interdependencia. Varias de sus barreras tradicionales se han ido derribando. Existen zonas que se prestan mucho más al establecimiento de nexos, debido a la afinidad de los países que intervienen, pero existen zonas en las cuales las disparidades están manifiestas. Tal es el caso particular de México y los Estados Unidos. Esto nos obliga a la cautela y a un esfuerzo sin precedentes, para estar en condiciones de adaptarnos al nuevo estado de cosas.

Las universidades mexicanas desempeñarán un papel importante en este complejo proceso. A ellas les corresponde facilitar el acercamiento a un país evidentemente moderno por su estructura social y política, por su industria, por su economía, por su desarrollo tecnológico y científico, por su producción filosófica, por su solidez y riqueza universitaria y por su presencia en el mundo.

¿Y cómo pueden cumplir con su tarea nuestras universidades, si se toman en cuenta las circunstancias que acabamos de describir?

Creemos que sí con tal que se guarde un equilibrio entre las exigencias de su entorno inmediato y las perspectivas de mayor amplitud. La generación y transmisión del conocimiento, la preparación de docentes y de investigadores, la redefinición de las licenciaturas, las posibilidades de establecer y fomentar los posgrados, y la creación de espacios para el cultivo de las ciencias y de las humanidades son asuntos que no pueden obedecer a criterios regionales. La ANUIES tiene que servir aquí de puente, haciendo posible la articulación de las universidades del país y procurando que respondan a las normas académicas de validez internacional. En los tiempos actuales, el aislamiento lleva a la asfixia.

Según la universidad de que se trate, es imperativo revisar sus fuentes de financiamiento. Se tienen que buscar también las modalidades alternativas, ajustar sus aranceles a las condiciones actuales, vincularse al sector productivo, estudiar cuidadosamente la demanda de los servicios y hacerla compatible con la calidad que exigen los tiempos, modificar su estructura jurídica y reordenar la administrativa. Asimismo, parece impostergable someter a una revisión radical sus compromisos laborales, como paso necesario para echar a andar sus programas académicos de mayor aliento.

La Universidad Veracruzana, sin perder de vista las circunstancias especiales que en ella concurren, ha puesto en práctica un plan de trabajo que se orienta hacia los propósitos antes señalados. Abierta a todas las inquietudes, intenta superar sus rezagos, escucha las propuestas de sus cuerpos colegiados y de sus maestros más notables; estudia y evalúa las experiencias de otras instituciones y, sobre todo, abriga la convicción de que debe hacer un balance de sí misma, sin taxativas y de manera permanente. Sabemos que en este delicado asunto, pueden deslizarse intereses particulares, los cuales dificultan la autoevaluación, mas, sabemos que hay criterios objetivos y que los debemos aplicar con el rigor que impone el quehacer intelectual.

En el área de humanidades, contamos con algunos logros tanto en lo que concierne a la investigación como en lo que toca a las publicaciones. En el área de las ciencias nuestro margen es todavía reducido. En lo que se refiere a la extensión universitaria y a la difusión de la cultura, nuestras posibilidades son amplias. Estas tres áreas, entonces, requieren un punto de equilibrio.

Vuelvo al renglón de la ciencia. Algunos centros e institutos y determinadas licenciaturas se ocupan del conocimiento científico en lo que atañe a la enseñanza y a la investigación. Pueden registrarse algunos datos favorables, pero nuestras carencias son abrumadoras.

Si una de las notas distintivas de la modernidad es la ciencia, la Universidad Veracruzana tiene un largo camino que recorrer. Y aquí conviene destacar la capacidad de las universidades norteamericanas. De ellas, podemos y debemos beneficiarnos. Por eso, necesitamos se lleve a cabo la formación de nuestro personal académico, la existencia de condiciones en que pueda desarrollarse profesionalmente, el diseño de proyectos que concretamente se vinculen con el sector productivo, y, en consecuencia, la obtención de mayores recursos. Si hemos de crecer, ésta es la única vía aconsejable. A cambio, estamos en posibilidad de ofrecer el resultado de nuestra labor en la investigación histórica, en los estudios de antropología y de arqueología, en nuestra producción estética y la de tradición literaria. Pensamos que es una de las posibilidades reales de intercambio entre las universidades del país vecino y la nuestra.

Sin pasar por alto las peculiaridades que presenta la Universidad Veracruzana, estamos persuadidos de que varios de nuestros planteamientos son comunes a las universidades de provincia y de que juntos podemos emprender acciones que contribuyan a facilitar nuestro quehacer, a dotarlo de consistencia y, así, ampliar el margen de posibilidades en la sociedad, tanto por el servicio que proporcionan efectivamente los universitarios cuanto por la disposición de la propia sociedad a reconocer el papel de las universidades y a brindarles su apoyo.

Agrupados como estamos en la ANUIES, nuestras universidades e institutos tienen la capacidad de hacer efectivas las propuestas que ya existen: buscar los medios que garanticen la calidad de la educación, promover la creación de un programa de diseño y evaluación curricular, establecer perfiles básicos comunes para las carreras afines, apoyar las modalidades eficaces de formación profesional, buscar varias formas de vincularse con el sector productivo, replantear las modalidades de financiamiento y ensanchar las posibilidades de estímulos al personal académico que se distinga por su creatividad y su labor.

Esta reunión nacional de instituciones de educación superior permitirá, una vez más, el intercambio de experiencias y el examen ponderado de nuestra situación.

La flexibilidad y el tacto que caracterizan a la ANUIES harán posible la participación de todos sin menoscabo de la iniciativa y los planes concretos de cada institución.

La Universidad Veracruzana, como lo sabemos, tiene presencia en varias zonas del estado. Se decidió, entonces, ofrecer el espacio del puerto de Veracruz a las autoridades de Educación, a los rectores, a los directores de institutos y directivos de la ANUIES para efectuar esta reunión de trabajo. Estamos convencidos de que el respeto mutuo y el espíritu de cooperación contribuirán a obtener los resultados más convenientes para nuestras instituciones y que faciliten nuestra tarea de cara a la sociedad.